

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El gato con botas

El hijo de un molinero estaba junto a la tumba de su padre. El molino había pasado a ser propiedad del hermano mayor, y su hermano del medio había recibido el burro.

No quedaba nada por repartir, salvo un gato. —Oh, padre —dijo el hijo del molinero—, ¿qué voy a hacer ahora? No tengo dinero, y ahora que el molino y el burro pertenecen a mis hermanos, no me queda nada. ¿Cómo voy a ganarme la vida?



—No temas, amo —oyó decir al gato. El chico casi se cae del susto—. No pasa nada —dijo el gato—, estoy aquí para servirte. Y si haces exactamente lo que te digo, te traerá buena fortuna.

—Si este gato puede hablar, ¡será mejor que lo escuche! —pensó el joven. El gato pidió al chico una bolsa y un par de botas. Su padre aún tenía un par que podía usar. Y había muchos sacos de harina en el granero.

El gato se puso las botas y se llevó la bolsa a un prado donde saltaban cientos de conejos. Tan rápido como pudo, atrapó uno y lo metió en la bolsa. Llevó su recompensa al castillo del rey.

—Señor —dijo cortésmente el gato —, tengo el honor de

ofrecerle este conejo en nombre del marqués de Carabas.

El nombre se le había ocurrido en el momento. El rey quedó gratamente sorprendido.

La siguiente vez, el gato atrapó un pavo y se lo llevó al rey. Durante tres meses, el gato trajo diversas capturas, desde pollos de corral hasta pescado fresco. Un día, el rey y su hermosa hija iban a dar un paseo en carruaje por el campo. Eso era exactamente lo que el gato había estado esperando.

—Amo —dijo el gato—, si haces exactamente lo que digo, te convertiré en un hombre rico. Lo único que tienes que hacer es



bañarte en el río.

Mientras tanto, el gato había visitado a todos los campesinos de la zona. Les pidió que le dijeran al rey que las tierras pertenecían al marqués de Carabas. Como agradecimiento, les recompensaría generosamente. A los pobres granjeros les venía bien un extra y aceptaron de inmediato.

Cuando el carruaje se acercaba al río, el gato saltó a la carretera y gritó:

—¡Socorro! El marqués de Carabas se está ahogando.

El rey reconoció al gato del marqués de Carabas y no dudó en ayudarlo. El gato dijo al rey que unos bandidos habían robado la ropa del marqués. Entonces el rey hizo que le trajeran las mejores ropas de su guardarropa.

Vestido de rey, el hijo del molinero estaba muy guapo. La princesa enseguida lo encontró encantador, y el sentimiento fue mutuo.

El marqués subió al carruaje. Por el camino, se detuvieron en hermosos paisajes. Cada vez, le decían al rey que las tierras pertenecían al marqués de Carabas.

El gato se adelantó al carruaje y se detuvo ante un castillo gigantesco. En él habitaba un gigante que



también era dueño de las tierras de los campesinos.
—Se dice que puedes convertirte en cualquier tipo de animal —le dijo el gato al gigante.

—¿Qué quieres decir con que se dice? —respondió el gigante— ¡Te lo demostraré!

El gigante se transformó en un león.

—¡Vaya! —exclamó el gato—. Es lo más asombroso que he visto en mi vida. Pero desde luego no sería posible transformarte en un animal pequeño, dado tu gran tamaño, ¿cierto?

El gigante se sintió desafiado y se transformó en un ratón. El gato no dudó en atrapar al ratón y hacer lo que hacen los gatos con los ratones.

—Bienvenidos al castillo del marqués de Carabas —dijo el gato cuando el carruaje llegó al palacio gigante. El gato había organizado un gran festín con diversas capturas. El rey lo disfrutó mucho. Después de unas copas de vino, preguntó al marqués:

—¿Por casualidad querrías casarte con mi hija?

Por supuesto, ese mismo día, el marqués se casó con la princesa. Y vivieron felices para siempre.

¿Y el gato? Le fue bien y llevó una vida de lujo.

